

Panchito, Cuento IV.

El vuelo

Era una tarde de abril. Hacía calor, el sol golpeaba inclemente pero se escondía arriba en lo alto del cielo, lo que daba un ambiente un poco sepia como si además de mis ganas, los colores se hubieran gastado de tanto lavarse. Pero había viento, que soplaba fuerte.

Decidí aventurarme, dejar la monotonía y el miedo a un lado e intentarlo. La idea tenía dándome vueltas en la mente desde hacía semanas, cuando un extraño paquete llegó a mis manos enviado por Panchito. Sin dirección de remitente y de paradero desconocido. En el bulto recibido venían: una braga color pardo, también gastada; una bufanda color crema, unas botas de cuero ya usadas y una pequeña libreta de bolsillo. En ella podía leerse un enigmático mensaje: “¡Es hora de volar mi Capitán!”, luego señalada con una flecha estaba la dirección de un viejo aeropuerto a las afueras de la ciudad.

Así que allí estaba yo, sentado en mi auto viendo las puertas de un solitario hangar y preguntándome qué estaba haciendo vestido con esa braga, soportando aquel calor y siguiendo la indicación de un niño piloto. Me sentía ridículo y llegué a pensar que tal vez alguien me estaba jugando una broma muy pesada. Pero a decir verdad, no le había comentado a nadie acerca del “pequeño Panchito”, que aparecía y desaparecía y que además, presumía de saber volar un avión de combate modelo SpitFire. Por lo que empecé a creer que ya estaba loco de remate y que, quizá la melancolía y el desánimo habían llevado mi cordura muy lejos de aquí y lo que es peor, sin retorno.

De pronto, el viento sopló fuerte haciendo un pequeño remolino de tierra y algo de basura, y pude ver como una de las puertas del hangar se abrió bruscamente, batiéndose varias veces y mostrándome una silueta desconcertante para mí atribulado pensamiento. Apagué el auto y me bajé rápidamente, recogiendo la bufanda y los lentes de sol que estaban en el asiento del copiloto. Corriendo alcancé a llegar a la puerta que se había batido y terminé de arrimarla contra la pared del hangar, sujetándola con una piedra que se encontraba a nivel del suelo. Hice lo mismo con la otra puerta y la luz entró por completo en la oscuridad de aquel viejo galpón, revelándome la realidad de la silueta que me había dejado boquiabierto.

¡Un SpitFire!, ¡Hijo del demonio!, ¡Es un SpitFire!. Y empecé a reír a carcajada suelta, ¡ahora si estoy completamente loco! ¡Encontré un SpitFire en medio de la nada!. Y no podía parar de reírme. Era una máquina preciosa, su fuselaje estaba completamente pulido, por lo que brillaba desde cualquier ángulo en que se le viera. Empecé a recorrerlo al tiempo que la palma de mi mano lo acariciaba dulcemente, como si se tratara de un animal domado, la panza del avión era de color blanco y el resto de la estructura de un gris mate casi negro. ¿De dónde sacó Panchito este avión por dios santo?. OK. ¡Lo lograste Panchito!, ya me volví loco, prometo que no volveré a tomar una sola cerveza más y que empezaré a correr y a hacer ejercicios más a menudo.

Estaba hablando solo cuando escuché que del interior del avión sonó un extraño ruido, como si fuera el de algo que se descomprime o un líquido que recorre una pequeña distancia y entonces creí que la máquina tenía vida propia. -¡Tranquilo cachorro! Soy un amigo, dije dirigiéndome al ángel de acero. Así que no pude contenerme y me subí por el ala izquierda del avión acercándome a la cabina del piloto, abrí la pequeña portezuela y me senté dentro de la nave como si lo hubiera hecho toda la vida. -¡Hola bonito!.. ¡Eres precioso! -le dije a mi nuevo cachorro-.

Empecé a contemplar todos los aparatos, medidores, números, botones y perillas que estaban dentro de la cabina. Sujeté la palanca de mando y tuve cuidado de no apretar el botón que supuse era el de las ametralladoras del avión. Como un niño, hice los gestos y los sonidos típicos fantaseando que volaba y que derribaba aviones enemigos. Fue entonces cuando me percaté de una nota pegada al tablero y que decía: “¿Qué esperas?. ¡Enciéndelo!”.

Un sudor frío comenzó a brotar de mi piel, así como un pequeño temblor en mis manos, - ¡Panchito está loco si cree que puedo volar!. ¡Yo solo sé de computadoras y ni siquiera me va bien en los video-juegos!. Me gustaría tanto poder hacerlo, poder volar, pero no puedo, yo no sé volar. ¿Adónde iría si pudiera volar este avión?. Pensé.

Y un lugar vino a mi mente. Sentí y deseé tanto llegar allí que, a pesar del sudor y de mi inevitable miedo, decidí que al menos lo intentaría. Que lo peor que podría pasar es que me estrellara sin haber despegado y que ya alguien me encontraría, muerto en mi absurda idea de seguir las indicaciones de un niño piloto llamado Panchito.

Me coloqué el casco que estaba debajo del asiento, junto con él se encontraba la máscara de oxígeno típica en la aviación, así como una diadema que supuse era parte del radio transmisor del avión, el cual se accionaba apretándolo contra mi garganta. Encendí la radio pero no escuche nada, solo estática. OK Panchito, este es el momento en el que tienes que aparecer en esta historia y decirme cómo demonios hago para despegar este avión, ¡soy un loco desgraciado!. ¿Dónde estará Panchito cuando más lo necesito?, ¿Por qué tanto silencio?, ¿Dónde estás?, ¿Dónde te has metido?.

Anyway. Sí ya sé, esto debo hacerlo solo. Bien, déjame revisar todo, estoy nervioso pero ya me iré controlando, tengo los guantes, tengo el casco, ya me puse la diadema. ¡El cinturón de seguridad! Torpe, ¿cómo vas a volar sin ponerte el cinturón?. Bien, abrochado, listo, sigo con la revisión... guantes, cinturón, casco, radio... funciona pero no oigo a nadie, “Panchito, Panchito, cambio, ¿me oyes?, ¿me copias?. Nada. ¡Paracaídas! ¡No tengo paracaídas!. ¡Dios! Soy un demente. ¿Cómo voy a volar sin paracaídas?. Ok. Ok. No tengo paracaídas, lo que quiere decir que si despego tengo que aterrizar, no es una opción saltar... y menos desde las alturas. ¿Qué estoy haciendo?.

Ok listo creo que tengo todo, vamos a dar un pequeño paseo cachorro, ¡allá voy!. Cierro la cabina. ¡Puf! Perfecto, todo se ve perfecto. Botón de encendido y aquí vamos amigo, eres un lindo avión y vamos a volar juntos.

Se oyó una ignición y el arranque estruendoso del motor del “cachorro”.

- ¡Yes! Arrancó. Bien, vamos a chequear presión de aceite, bien. Combustible, bien. Revoluciones por minuto, bien. Ahora hay que ir saliendo del hangar. Poco a poco, con la palanca del acelerador le vamos dando.

- ¡Sí!. Está avanzando, así es bonito, ¡Yuju!. Avanzando, avanzando ahí voy, a mis nueve en punto está mi auto lo voy dejando atrás ¡sí!.

- OK. OK. Debo encaminarme hacia la pista, ¡que loco soy!, ¡me voy a matar en esta aventura!. Bien, bien a la pista. ¡Es precioso! ¡como suena esta máquina!.

- Bien, estoy avanzando, ya estoy en la pista y le vamos dando cachorro, estoy lo que se dice cagado del miedo pero ya estoy montado. ¡Adelante!. Mmm... por lo que veo la pista no es muy grande... lo que quiere decir que vuelo ó vuelo no hay de otra. Aceleración, debo acelerar al máximo, aceleración motor al máximo, vamos cachorro tu eres una bestia... ¡dios santo no me abandones!.

- Bien, bien estamos al máximo. ¡Se acaba la pista!. Tengo que levantar la nariz, vamos, vamos ahí voy, hacia atrás la palanca, hacia atrás dios, hacia atrás, ahí va uyyyyyy.... ¡Sí! ¡Sí ¡Sí! Se elevó, lo hice, ¡se elevó! ¡Sí!. Eres grandioso ¡Prat! ¡Yuuuuujú!. ¡Ahora sí soy el Capitán Pratt! Ja! Ja! Ja! Ja! The real Capitán Pratt... Ja! Ja! Ja!

- Muy bien, me sigo elevando y esta belleza suena muy bien. ¡Que grande eres cachorro!. ¡Ja! Lo que dirá Panchito cuando le cuente que he volado un SpitFire, ¡Ja! ¡Ja!. ¡Ya estamos a iguales Panchito!. ¡Je! ¡Je!.

- ¡Qué vista tan espectacular!. Bien a mis tres en punto está la ciudad, o bueno “la sucursal del caos”. ¡Allá debe estar mi jefe en su despacho, con su cara de borrego! ¡Adiós gordinflón! ¡Puedes quedarte con todos tus negocios, ya no me importan!. Y el idiota de Juan Arnulfo, no tendré que soportar más su estúpida actitud aduladora. ¡Pobres! Ellos allá abajo y yo acá... ¡en las Alturas!.

- ¡Todo se ve azul!. El cachorro está nivelado. Altitud: 2.800 metros de altura, Velocidad: 480 KM/hora. ¡Y todavía puede más!. Emoción: Como a 10 mil por segundo más o menos. Bien, fijo mi destino, voy a cruzar el océano. Espero tener un vuelo tranquilo, no se compara con ningún otro pero bien lo vale.

- Ok. Todavía falta para llegar al mar, pero la vista es muy bonita. A lo lejos las montañas de occidente, increíble como se ven desde acá arriba. Mira, los autos parecen hormigas... y aquel río, parece un hilo de plata sobre un mantel verde.

- A ver... ¿Una pirueta?. A ver si termino de matarme. ¿Cómo es que se dan esos giros sobre el mismo eje? A ver, si jalo la aceleración y cruzo la palanca así... Wo...wo..wooooooh! Ok. Me mareé no volveré a hacer eso, mejor tener un vuelo normalito.

- Han pasado ya varios minutos de vuelo. Debería encender la radio, por si hay alguien que desee saber sobre este SpitFire que está volando sin permiso. Ok. Encendido. Movemos la frecuencia, no se oye nada. Estoy rodeado de nubes, bueno, veo que sigo el curso correcto, así que ya se despejará. Mantengo la altitud. Un momento, ¿qué es eso que estoy escuchando?.

-¡Aleman! ¡En la radio! ¡Por dios!. Mi locura ha llegado al límite, por los clavos de cristo, ¡aquí nadie habla alemán! ¿Qué hacen voces alemanas en esta radio?... ¿Qué son narcotraficantes?... ¡y no entiendo nada!. Ok. Hasta aquí llegó esta aventura, ¡me devuelvo!. No debí montarme jamás en este avión. Iré a un psicólogo y él me dirá que demonios es lo que me pasa, seguro que me ayuda con estas alucinaciones.

-¡Alemanes! ¿Qué estarán diciendo?...¡Por dios santo!

De pronto, se despejó la vista enfrente del avión del Capitán Pratt. Y justo allí, podía verse una formación de cuatro aviones, pintados con camuflaje gris y negro. Eran de hélice, no parecían ser modernos y mucho menos los de la Fuerza Aérea Nacional.

-¡Por cristo! ¿De dónde salieron esos aviones?... No son SpitFires... ¡Quizá salieron del mismo sitio de donde salió en el que como un idiota me monté! Por cristo ¿qué diablos hago acá arriba?. Yo y mi estúpida necesidad de volar. Siguen hablando esas voces alemanas en la radio. ¿Serán ellos?, ¿De dónde salieron esos tipos?. Que mala decisión fue dejar a mi novia alemana... algo hubiera aprendido para este momento... No distingo a ver bien, no sé que modelos de aviones son. Ahora sí estoy sudando a chorros, dios mío. Esto parece de película y solo me puede pasar a mí, a mí y ¡al Pato Lucas!.

- Bien. Voy a girar y como todavía estamos a cierta distancia, seguro que ni notarán a este pequeño avioncito pilotado por un metro setenta y cuatro de irresponsabilidad.

- ¡No!. ¿Qué están haciendo?. Están virando, ¡se separaron! ¡Cristo! ¿Dónde se metieron? ¡Tienen buena aceleración esas máquinas!. ¡Hey! ¡Los alemanes dejaron de hablar! ¡Ya no los oigo!. ¡Santo cristo en que rollo me he metido!.

- ¿Será que si uso la radio, me ayude la fuerza aérea?. Cuando tienen que patrullar no lo hacen... Por más que sea, esos aviones son extranjeros y están violando nuestra soberanía...

- ¡Auxilio!. ¿Alguien me copia?. ¡SOS!. Cambio. ¿Alguien puede oírme?. Cambio. ¿Alguien por allí?... Que no hable alemán... Cambio.

- CQ, CQ, CQ. Cambio. ¿Me copia alguien? ¡Dios! ¡Cambio!.

Con la velocidad de una fracción de segundo, una potente ráfaga de ametralladora se oyó a poca distancia, proveniente de la parte de atrás del avión de Pratt, impactando en buena parte contra la cola del "cachorro".

-¡Por cristo! ¡Ese hijo de p. me está disparando!

El SpitFire, giró bruscamente hacia la izquierda. Mientras otra ráfaga salía del misterioso avión camuflado.

-CQ, CQ, CQ. Cambio. ¡Me están disparando, alguien que me ayude!. Cambio. ¡Fuerza aérea! ¿me copian?. Cambio. ¿Dónde está ese desgraciado? –dijo Pratt volteando hacia la parte de atrás de su cabina, tratando de mirar al avión enemigo.

- ¡Hijos de p. son dos aviones!. ¿Dónde están los otros dos?. ¿Fuerza aérea me copian?. Cambio. Hay un ataque aéreo. Cambio. ¡Me van a matar estos perros!.

Otro giro esta vez a la izquierda y el avión de Pratt era perseguido por dos aviones que no dejaban de disparar continuamente, tambaleándose de un lado a otro y a gran velocidad. Se podía ver que los pilotos estaban vestidos de negro y tenían la cara cubierta por las máscaras de oxígeno y los lentes negros que salían del casco. El avión de Emilio giraba y aceleraba continuamente, evadiendo lo más que podía las balas emanadas de los aviones enemigos.

-¡No puedo respirar!, me falta el aire. ¡estos tipos me van a matar!. ¡Imbécil!. No me he puesto la máscara de oxígeno. –Dijo abrochándola al casco.

Sus manos sudaban dentro de los guantes, Emilio sentía que estaba comprimido contra el asiento del avión a causa de los movimientos bruscos y de la velocidad de la acción, uno de los aviones abrió fuego nuevamente y justo en ese instante crítico, otro avión a gran velocidad apareció justo enfrente de la nariz del cachorro, y pasó a vuelo rasante por encima de éste, disparando contra los perseguidores y abriéndose rápidamente hacia su derecha...

-¡Oye principiante!. ¡Déjame algo de acción para mí! – se oyó la voz de Panchito en la radio-
-¡Panchito! ¡Gracias a dios que apareciste! ¿Qué estabas esperando? ¿Qué me mataran o qué?
- ¡Tranquilo Don Pratt! –dijo con su voz infantil y segura- ¡la caballería ha llegado, como en las pelis!.

Entonces el Comandante Panchito, colocó su hermoso SpitFire plateado, justo al lado del cachorro de Pratt, abrió la escotilla de su avión y saludó con su mano derecha al piloto inexperto, al tiempo que su bufanda ondeaba con el viento.

-OK. Joven aprendiz, tendremos acción... mira a tus seis en punto... -el Capitán Pratt volteó y a lo lejos se veía que ahora eran cuatro enemigos que se acercaban a gran velocidad-

-¿De dónde salieron Panchito?, ¿De dónde demonios salieron esos aviones?.

- No lo sé Don Emilio, dime tu. ¡Tú los inventaste!. ¡Parecen Messersmichts alemanes!, ¡enemigos naturales de los SpitFires!

- ¿Qué? ¿Messermichts?. ¡Bendito sea el creador! ¿ahora es mi culpa que me disparen?. Alemanes... ¡Por dios!. ¿Qué hacen aquí?

- No tenemos mucho tiempo Capitán. Esta será tu graduación. Acelera a tu cachorro al máximo, gira todas las veces que puedas, busca su cola, no te detengas, busca su cola y por lo que más quieras... ¡dispara con tu avión!. ¡No te dediques solamente a huir! Ó serás mi primer aprendiz caído en combate. Ya veremos que tal están tus reflejos.

Los aviones de Panchito y Emilio que volaban en paralelo, se separaron rápidamente mientras que dos de los aviones enemigos que encabezaban la formación, dispararon sendas ráfagas contra los SpitFires, centelleando en el cielo como rayos. Todo ocurría en segundos y el ruido de las ametralladoras era aterrador.

- ¡Tengo a dos detrás de mí Panchito!. A mis seis en punto. ¡Quítamelos de encima!
- ¡Ya voy Pratt! Deja quitarme los míos primero, tengo dos bandidos pisándome los talones. ¡Esto es algo que funciona en equipo amigo mío!. Tenemos que ayudarnos. ¡Ven acá y únete a mi fiesta!.

El avión de Panchito aceleró al máximo y giró bruscamente hacia su derecha, dando vueltas sobre sí mismo y elevándose a gran altura mientras las balas enemigas surcaban el aire. Hizo una rápida maniobra en "G" colocándose en vertical hacia uno de los aviones que lo perseguía y de inmediato abrió fuego contra él. Pratt logró acercarse, dando un largo círculo alrededor del enfrentamiento, la máquina casi estaba al límite de velocidad. Pudo ubicarse justo detrás del segundo Messersmicht que seguía al pequeño niño Piloto, accionando finalmente el botón de fuego de su "cachorro volador".

- ¡A mi nadie me dispara y vive para contarlo! ¡Tomen! ¡Un poco de plomo no les caerá mal! ¡Misma cucharada!
- ¡Muy bien Pratt! ¡te estás luciendo! ¡Ese es mi alumno! – dijo Panchito por la radio-.

El Comandante Panchito derribó a su enemigo, sus ametralladoras dieron en el blanco haciendo que saliera humo negro del Messersmicht que, en pocos segundos se incendió y obligó a su piloto a saltar abriendo su paracaídas. El Capitán Pratt no derribó al enemigo con su primera ráfaga, éste era bueno y logró evadirla, pero Emilio insistió acercándose cada vez más hasta que el ala derecha del avión camuflado se partió en pedazos, haciendo que el enemigo entrara en barrena cayendo precipitadamente a tierra. En la distancia, los aviones parecían mosquitos, haciendo toda clase de maniobras y movimientos veloces.

- ¡Sí y van dos!.- Dijo Emilio –
- ¡Bien hecho joven aprendiz!, te estás convirtiendo en un buen piloto. Aún quedan dos más.
- ¿Dónde están?, No los veo Panchito.
- Deben haberse elevado, amigo mío. ¡Búscalos!. Ten la mirada atenta.

Los aviones enemigos aparecieron frente a ellos en descenso veloz, disparando y pasando a gran velocidad sobre sus cabezas.

- ¡Cuidado a las 12!-dijo Panchito-
- ¡Dios santo! casi chocamos, de dónde salieron, ¡son muy veloces! ¿dónde están?. Los he vuelto a perder. ¡No los veo!
- Están girando detrás de nosotros, ¡vienen para acá!. ¡Cuidado a tus seis! ¡Son muy rápidos!

Rápido y sin compasión, los aviones enemigos abrieron fuego nuevamente, tambaleándose de forma amenazadora justo detrás de los Spitfires.

- ¡Me dieron en la cola Panchito! ¡Me dieron! ¡Está saliendo humo!–dijo Pratt-
- ¡Revisa tus controles! – dijo Panchito-
- ¡Sigue detrás de mí! ¡No me lo puedo quitar de encima! ¡Ayúdame Panchito!.
- ¡Voy para allá! ¡No te desespere pequeño! ¡Da un buen combate! ¡Acelera al máximo!

- ¡No me dispaes Hijo de p.! ¡Te voy a desaparecer del mapa! –dijo Pratt mientras huía-
- ¡Creo que voy a demorarme un poco capitán! ¡Resiste!, este colega aviador parece que es bueno, no logro darle!

- ¡Si te demoras un minuto más seré Emilio al carbón! ¡No puedo quitármelo de encima! ¡Está justo detrás!
- ¡Resiste Capitán!, ¡ya voy! – dijo el niño piloto-

El avión enemigo que seguía Panchito pudo evadirlo unos segundos más, pero su ráfaga certera hizo blanco derribando a la máquina del agresor. Hizo una maniobra virando hacia su izquierda y pudo ver como a baja altura, el avión de Pratt huía del otro Messersmicht alemán que lo acosaba con fuego incesante entonces dirigió su avión hacia la acción, ubicándose justo detrás del enemigo.

- ¡¿A ver será que hay alemanes que logren divertirme por acá?! ¡De nuevo la caballería joven Pratt!

- ¡Ya era hora! ¡Niño insolente! –dijo el capitán Emilio-

- ¡uy! ¡Así pagas la ayuda! ¡Mi buen alumno! –Presumió el pequeño héroe-. Si insistes puedo dejarte que sigas pasando una linda tarde con este alemán de tu invención.

- ¡Ya quitámelo de encima! ¡No se le acaban las balas!

- ¡Calma!. Creo que nuestro contendiente se da por vencido...

- ¿De qué hablas? –dijo Emilio-

Luego de un par de ráfagas de Panchito, el avión enemigo giró hacia su izquierda elevándose raudo para perderse entre las nubes.

- ¡Que se va amigo mío, el enemigo se retira!. Creo que comprendió la superioridad...

- ¡Ja! ¡Los vencimos! ¡Sí!

- ¿Vencimos?. ¡Suenan a templete eso!... ¿A cuántos derribaste pequeño saltamontes?-dijo Panchito-

- ¡Vamos! No soy Top Gun... ¡pero me llevé uno por delante!... que es bastante.

- ...Cuando tu seas Top Gun ya me habré retirado ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, pues fíjate que la cuenta de este combate me dice que fueron dos los bandidos que tumbé...

-¡bah! Para ser mi primer VUELO... creo que ha sido más que suficiente. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

- Tiene ud. Razón Don Emilio y por cierto, no hay que reírse antes de tiempo, creo que es importante que vuelva rápidamente a casa.

-¿Por qué?. Pensaba seguir dando un paseo... ya que ha bajado un poco el stress.

- Me parece desde aquí que estás perdiendo gasolina amiguito.

- ¡Mi madre! ¿Es que esto no termina nunca?

- Tranquilo, afortunadamente no nos alejamos mucho de tu pista. Mira a hacia tu derecha... lo ves, ahí está el hangar y la pista.

- Bien. Copiado. La veo. Es hora de aterrizar a este valiente cachorro... demasiadas emociones para un día.

- Yo te iré guiando.- Dijo la voz de Panchito con un dejo de ternura.

- Nos estamos acercando a la pista. Cuida tu altímetro, mantén siempre el avioncito que ves allí siempre nivelado. Iremos descendiendo poco apoco.

- Ok. Lo tengo.

- Cuida la velocidad. Cuando te lo indique debes llevar la máquina a su máxima potencia.

- Copiado comandante.

- Está saliendo un poco de humo de tu cachorro, pero no te preocupes ya estamos cerca.

- Sí, ya puedo ver la pista justo enfrente.

- Lo harás muy bien. Sube la nariz Emilio, mantén la nariz del avión arriba.

- La tengo.

- Bien, sigue. Cuando estés a unos 500 metros de tierra acelera a tu avión. Coloca los alerones en posición de aterrizaje. Y los Flats, no olvides los Flats.

- Listo Flats.

- Pues ahí vas, ¡olvida los nervios!.

- Claro, claro los nervios.

El cielo se pintaba con matices naranjas al final de aquella tarde, a lo lejos y detrás de las montañas el sol se ocultaba rápidamente, las ruedas del SpitFire de Emilio rechinaron al tocar la pista y la sensación de triunfo y júbilo invadieron todo su ser, trayendo consigo una emoción alegre incontenible.

- ¡Siiiiii! ¡Lo hice!. ¡Pude volar! ¡Pude volar! ¡Sano y salvo!

- Muy bien, Don Emilio ¡Lo hiciste! Felicitaciones. Ya casi eres tan bueno como tu instructor, ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! –dijo el niño piloto al tiempo que su hermoso avión plateado, daba un gran círculo sobre la pista de aterrizaje.

- ¡Gracias! ¡He tenido un buen maestro muchacho! ¡Vamos aterriza ya!, y vayamos a celebrar Don Panchito piloto de pilotos. ¡Piloto de SpitFire!.

- ¡Otro día mi capitán!, debo volver a mi base. ¡Pero lo tendré presente para el próximo paseo!.

- Este niño siempre se las arregla al final de cada aparición... –pensó el Capitán Pratt- ¡Pues ni modos Comandante Panchito ¡suerte y por favor vuelve pronto!.

- ¡Gracias milio! ¡Así lo haré mi joven aprendiz!.

Entonces Panchito abrió la cabina de su hermoso bolido plateado y pasó volando bajo, justo enfrente de Pratt, que ya había detenido la marcha de su cachorro. En su estela, el niño piloto saludaba con su mano derecha sonriendo ampliamente, al tiempo que su bufanda ondeaba libre como el viento.

Caracas, Abril 19 de 2005-04-19